



Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo



Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo

Debate sobre alternativas y propuestas de acción





Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)

Fabián Sánchez Molina

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Saia Vergara Jaime

Secretaria general

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Dirección de Estrategia, Desarrollo y Emprendimiento - DEDE

María Catalina García Barón (Directora)

Laura Daniela Cifuentes Quiroga (Gestión de conocimiento)

Jefa de la Oficina Asesora de Comunicaciones (e)

Adriana Sandoval Trujillo

Grupo MiCASA

Sergio Zapata León

María Lucía Ovalle Pérez

Dilian Astrid Querubín González

Simón Uprimny Añez

Gestión administrativa

Vannessa Holguín Mogollón

Asesoría legal

Yivy Katherine Gómez Pardo

Primera edición: junio de 2025

ISBN (impreso): 978-958-753-713-0

ISBN (digital): 978-958-753-714-7

Título de la publicación: *Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo.*

Debate sobre alternativas y propuestas de acción

Coordinación y edición general: María Clara van der Hammen (Tropenbos)

Danilo Urrea (Amigos de la Tierra) - Hernán Dario Correa

Catalina García (Directora DEDE - Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes)

Autores: © Epsy Campbell, Ramiro Chimuris, Wilmer Lucitante,

Daniel Libreros, María Clara van der Hammen

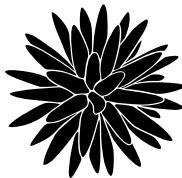
© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra.

Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo

Debate sobre alternativas y propuestas de acción

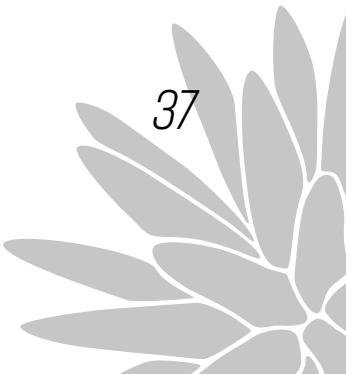


Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
Tropenbos - Amigos de la Tierra



Contenido

<i>Presentación</i>	6
<i>La biodiversidad, los países megadiversos y Colombia</i>	9
<i>María Clara van der Hammen</i>	
<i>Perspectiva indígena sobre la relación de la deuda externa con la naturaleza y los desafíos del extractivismo</i>	14
<i>Wilmer Lucitante</i>	
<i>El sistema de la deuda y sus implicaciones</i>	17
<i>Ramiro Chimuris</i>	
<i>Propuesta de un nuevo pacto social y fiscal desde los países megadiversos</i>	21
<i>Epsy Campbell</i>	
<i>Relación entre deuda, capitalismo, biodiversidad y crisis energética</i>	26
<i>Daniel Libreros</i>	
<i>Discusión general</i>	37



Presentación

Con miras a aportar a la discusión nacional e internacional sobre el papel mundial de los países megadiversos y los problemas que afrontan en términos de la biodiversidad, la diversidad cultural y lingüística, y la cultura de paz, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes se propuso realizar cuatro foros durante los días del encuentro de la COP16, que se llevó a cabo en Cali entre el 21 octubre y el 1 de noviembre de 2024: 1. Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo; 2. Megadiversidad y construcción de paz; 3. Alimentación, megadiversidad y hambre; 4. Economías alternativas y populares, megadiversidad y construcción de paz.

Este cuaderno, el primero de esta serie de cuatro, se propone divulgar las ponencias y discusiones sobre el tema del primer foro, que congregó y propició diálogos entre investigadores, académicos y sabedores, con el fin de incidir en las deliberaciones de la zona azul¹ de la COP16 y contribuir a la confluencia de grupos de incidencia en las políticas nacionales y mundiales procedentes de dichos países. Esto en función de visibilizar sus potencias ambientales y culturales, definir un equilibrio entre sus aportes a la estabilidad climática mundial, la solución a los problemas derivados de los modelos de desarrollo vigentes y a los riesgos que afrontan sus ecosistemas y culturas, y construir la paz. Este impreso se suma a las grabaciones de los foros, realizados en la Biblioteca

¹ La COP16 se desarrolló principalmente en dos espacios: la zona azul y la zona verde. La primera fue un área dentro de la sede principal de la conferencia designada específicamente para negociaciones y diálogos entre países miembros y observadores acreditados; en ella tuvieron lugar sesiones plenarias, eventos paralelos oficiales y reuniones oficiales bilaterales y multilaterales. La zona verde, por su parte, fue un espacio fuera del área principal de la conferencia, diseñado para fomentar la participación de la sociedad civil, las oenegés, el sector privado y otros actores.



Pública Departamental de Cali, en su momento transmitidos en directo y disponibles en el canal de YouTube y en la página web del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

Los países megadiversos hacen parte de la zona intertropical del planeta y afrontan considerables deudas externas, enormes conflictos y problemas derivados de modelos económicos asociados a hegemonías financieras y megaproyectos extractivos (gran minería, monocultivos agroindustriales y grandes represas, entre otros). Al mismo tiempo, aportan grandes cuotas ambientales en la necesaria adaptación mundial a la crisis y al cambio climático. Con la intención de algún día superar las asimetrías entre sus economías y sus potencias ambientales, y resolver los conflictos y problemas de pobreza y hambre que los asuelan, este foro se constituyó en un espacio de diálogo y aporte de elementos de análisis crítico, en virtud de construir propuestas de acciones conjuntas entre dichos países y los organismos internacionales que los regulan financiera y comercialmente junto a los países del Norte, usufructuarios de los recursos naturales explotados por empresas multinacionales.

En tal sentido, se propuso a los ponentes participantes en el primer foro atender las siguientes preguntas relacionadas con el tema, además de las que consideraran pertinentes para avanzar en los cometidos citados:

1. ¿Cuáles son los aspectos básicos de la megadiversidad en el país o países analizados?
2. ¿Cuáles son los aspectos básicos de su modelo económico y el estado de los derechos humanos, DESC y ambientales?



3. ¿Cuál es el peso económico de los aportes de las actividades industriales o agroindustriales y mineras adelantadas en los territorios que albergan la diversidad biológica y cultural en el o los países de referencia de su análisis?
4. ¿Cuáles son los aportes ambientales que dichos países hacen, a escala planetaria y regional, en cuanto a la conservación y la adaptación ante la crisis y el cambio climático?
5. ¿Cuál es la situación y cuáles las políticas respecto de la deuda externa de dichos países?
6. ¿Qué aspectos de política internacional conjunta de países megadiversos serían estratégicos para transformar positivamente la situación y los modelos de desarrollo vigentes?

Para procurar una síntesis de algunos de los temas implicados en las respuestas a estas preguntas, hemos incluido, en cada uno de los cuadernos correspondientes a los foros, una introducción relacionada con los conceptos de *biodiversidad* y de *países megadiversos*, y con las características básicas de Colombia al respecto.

Los editores



La biodiversidad, los países megadiversos y Colombia

María Clara van der Hammen²

La COP16 tuvo lugar en Cali, ciudad que se encuentra en el Pacífico colombiano, una de las biorregiones más biodiversas del mundo. Esta ubicación permitió una presencia importante de pueblos y comunidades muy diversas, respondiendo a la intención de Colombia, como país anfitrión, de promover en esta negociación o Conferencia de las Partes una amplia participación de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, y convertirla en “la COP de la gente”. En este marco, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ayudó a construir una agenda cultural muy nutrida que compartía la diversidad biológica y cultural del país y de la región del Pacífico. Se propuso, además, un espacio de debate y reflexión política sobre lo que significa la condición de país megadiverso, una denominación que se ha propuesto para identificar a aquellos países que albergan gran parte de la biodiversidad del planeta dentro de sus fronteras. En este texto, que hace las veces de contexto general para los cuatro cuadernos resultado de los cuatro foros, se busca ofrecer algunas conceptualizaciones básicas sobre biodiversidad, megadiversidad, los factores biofísicos implicados en la condición de megadiversidad y la asociación entre biodiversidad y diversidad cultural que ha llevado a reconocer la bioculturalidad como un elemento importante en todo el debate sobre la conservación y uso de la diversidad biológica.

² Magíster y doctora en Antropología Cultural; docente en pregrado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, donde también hace investigación en procesos sociales, medio ambiente y territorios. Es, además, coautora del capítulo “Conocimientos indígenas y locales” de la *Evaluación nacional de biodiversidad y servicios ecosistémicos*.



Diversidad biológica

La biodiversidad es la variedad de la vida: el conjunto de todos los seres vivos del planeta, el ambiente en el que viven y la relación que guardan con otras especies. Por ello, la biodiversidad está compuesta por todos los animales, todas las plantas y todos los organismos, así como por todos los ecosistemas, tanto terrestres como marinos, y todas las relaciones que establecen entre sí. Se trata de un concepto relativamente reciente que incluye varios niveles de la organización biológica.

El término *biodiversidad* refleja la cantidad, la variedad y la variabilidad de los organismos vivos. Incluye la diversidad dentro de las especies, entre las especies y entre ecosistemas. El concepto también abarca la manera en que esta diversidad cambia de un lugar a otro y con el paso del tiempo. Indicadores como el número de especies de un área específica pueden ayudar a realizar un seguimiento de determinados aspectos de la biodiversidad. Es decir, la diversidad es el resultado de procesos evolutivos, entre otros, de procesos geológicos, cambios climáticos y procesos de intercambio genético y aislamiento.

Los inventarios que se realizan siguen siendo incompletos, pero permiten hacer cálculos aproximados del ritmo de extinción de las especies, basados en el conocimiento actual sobre la evolución de la biodiversidad en el tiempo.

Estos cálculos sobre la pérdida y conservación de la biodiversidad son importantes porque la biodiversidad juega un papel crucial en el bienestar de los seres humanos. Además de suplir materias primas, también juega un papel fundamental en aspectos como la seguridad alimentaria y energética, la vulnerabilidad ante desastres naturales y el acceso al agua limpia.

La interacción de los seres humanos con el entorno ha llevado a transformaciones de los paisajes y ecosistemas, y a la selección y domesticación de plantas y animales para el uso humano, que también responden a condiciones biofísicas y climáticas. La diversidad es de gran



importancia, por ejemplo, para hacer frente al cambio climático, ya que existen variedades que resisten climas extremos.

La megadiversidad

Al identificar dónde se encuentra la biodiversidad, se evidencia que hay especies que tienen una distribución muy amplia, es decir, que se encuentran en muchas regiones, en todo un continente y aún en todos los continentes. Pero también hay especies que solo se encuentran en lugares específicos, y esta característica se ha denominado *endemismo*. Además, se ha establecido que la biodiversidad no se encuentra equitativamente distribuida, sino que existen países, especialmente en los trópicos, que albergan concentraciones de biodiversidad mucho mayores que otros. El Centro de Monitoreo de la Conservación del Medio Ambiente, un organismo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, ha identificado diecisiete países megadiversos que albergan entre el 60 y el 80 % de la vida en la Tierra. Este pequeño número de países, que tiene una responsabilidad política mucho mayor en la conservación y gestión del medio ambiente, está compuesto por: Australia, Brasil, China, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, India, Indonesia, Madagascar, Malasia, México, Papúa Nueva Guinea, Perú, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Venezuela. Para entrar en la categoría de país megadiverso, se utiliza el criterio de que el país cuente con al menos cinco mil especies endémicas, es decir, especies que no se encuentran en ninguna otra parte.

Varios factores están detrás de esta diversidad tan alta, como el hecho de encontrarse sobre o cerca de la zona ecuatorial, la extensión del país, las variaciones en clima y condiciones de suelo, la presencia de cordilleras montañosas (pues la diferencia en altura sobre el nivel del mar lleva a la presencia de especies adaptadas a esas condiciones específicas) y la presencia de islas o condiciones de isla que han favorecido procesos evolutivos de especiación. En fin, muchas condiciones particulares o factores biofísicos y bioclimáticos favorecen la diversidad y el endemismo.



La diversidad lingüística y cultural

Desde hace unas décadas, se ha llamado la atención sobre el hecho de que existen regiones del mundo con una enorme riqueza lingüística. Las lenguas, que se encuentran en permanente evolución, son buenos indicadores de la diversidad cultural, ya que cada lengua es un acervo de saberes y formas de expresarse sobre el mundo.

Existe un traslape entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica. Papúa Nueva Guinea tiene más de ochocientas lenguas; Indonesia, uno de los países más megadiversos, reconoce setecientas lenguas distintas, que representan más o menos el 10 % de todas las lenguas del mundo. En Brasil se reconocen más de doscientas lenguas, y en México, otro país megadiverso, al menos sesenta y nueve. Así como se reconocen lugares donde se encuentra mucha biodiversidad, los llamados *hotspots* o lugares calientes de la biodiversidad, ocurre algo similar con las lenguas, que tienen sus propios lugares de alta concentración. Esta diversidad se está perdiendo también a una velocidad alarmante.

Esta coincidencia ha llamado la atención sobre la estrecha relación entre lo biológico y lo cultural, tanto que se ha introducido el concepto de *bioculturalidad* para expresar los vínculos que existen como resultado de procesos de larga interacción entre las poblaciones humanas y los lugares particulares, lo cual ha generado paisajes específicos y formas de interactuar que reconocen el valor de la diversidad. De muchas áreas que se consideraban prístinas e intocadas, se ha podido establecer que son el resultado de interacción y, por lo tanto, transformación con poblaciones humanas. Estas son, en realidad, paisajes culturales, o mejor, bioculturales.

Una parte fundamental de esta bioculturalidad está también relacionada con las razas de animales domésticos y la agrobiodiversidad que los grupos humanos han ido creando con base en la selección de características específicas.



Al hablar de megadiversidad, entonces, no solo se está hablando de una diversidad biológica, sino también de los medios de vida, sistemas de conocimientos y formas de manejo de los ecosistemas, las especies y los paisajes. Este acervo se encuentra bajo amenaza debido a todos los procesos de urbanización, las economías extractivas y las múltiples crisis que se están presentando, como los cambios climáticos, la contaminación y la pérdida de la biodiversidad.

Los foros que aquí se introducen recogen reflexiones sobre la condición de megadiversidad biocultural a partir de preguntas relacionadas con los modelos de desarrollo, los sistemas de financiación, los conflictos y las posibilidades y necesidades de construcción de paz, su valor para la alimentación y la lucha contra el hambre en el mundo, así como con las economías populares en tanto que alternativas al modelo de desarrollo predominante. Esperamos que estos cuadernos contribuyan a seguir buscando formas de potenciar la megadiversidad biocultural como base de un modelo económico en paz con la naturaleza.



Perspectiva indígena sobre la relación de la deuda externa con la naturaleza y los desafíos del extractivismo

Wilmer Lucitante³

Soy de la cultura originaria de la provincia de Sucumbíos, en Ecuador. Hago parte de la red Amigos de la Tierra y llevo algunos años desarrollando actividades sociales. En Ecuador llevamos un proceso muy fuerte contra el extractivismo, pero primero quiero mencionar quiénes somos los cofanes y cuál es la relación que tenemos con la naturaleza, o mejor, de qué modo somos parte de ella. Las relaciones se pierden, se rompen, pero nosotros como pueblos indígenas somos parte de la naturaleza. Los cofanes, desde que hubo existencia, desde la creación de la tierra, permanecimos en esos espacios y durante siglos hemos sabido cuidar la naturaleza. Últimamente se han publicado varios estudios que demuestran que los pueblos indígenas son los que han logrado mantener la biodiversidad intacta. Justamente donde están los pueblos indígenas, allí está más conservada. No es que los pueblos indígenas hayamos planificado esto, sino que es la esencia de quienes vivimos allí y necesitamos la selva. Dentro de ese espacio tenemos identificados tres aspectos fundamentales: el cielo, la tierra y el agua, los cuales se caracterizan por los seres que están allí; en el espacio del cielo, están los seres místicos celestiales; en la tierra, las personas y muchos otros seres; y, debajo, el espíritu que la contiene: lo que hay dentro de ella es la sangre de esos espíritus que la sostienen. Esa es la visión que tenemos nosotros como culturas indígenas.

³ Líder de su comunidad cofán en el Ecuador.



Ahora bien, el petróleo es la sangre de los seres espirituales que cuidan nuestra tierra. Y nosotros hemos permitido que saquen esa sangre de los seres espirituales: en consecuencia, estamos viendo todo el deterioro planetario.

En nuestro territorio tenemos una gran biodiversidad. Nuestros países y nuestra Amazonía, son megadiversos, incluyendo las culturas indígenas que viven allí. Por ello, además de ver la biodiversidad, también tenemos que atender los derechos humanos de quienes están allí, en nuestro territorio. Ahora mismo está decidiéndose el tema de la biodiversidad en la COP16, pero no se consulta cómo se sienten los pueblos indígenas. No están respetando nuestros derechos colectivos. Se toman decisiones desde afuera sobre la biodiversidad, pero allí, dentro de ella, en sus bosques, están los pueblos indígenas. Lamentablemente, nosotros, que hemos estado muy atentos, ya estamos cansados.

Llevamos más de medio siglo de explotación petrolera en Ecuador y hemos iniciado un proceso de lucha, de defensa territorial para combatir estas injusticias con nuestros pueblos. Y específicamente hemos tenido una experiencia muy fuerte porque han venido a nuestro territorio a saquear, a extraer petróleo. Ahora la tierra y los ríos están muy contaminados, destruidos; ya no tenemos lo de antes, la caza y pesca con las cuales sobrevivíamos. En estos momentos la población indígena y también los campesinos tenemos una alta tasa de cáncer, provocada por esos años de explotación petrolera en nombre del desarrollo, al cual desconocemos en nuestros territorios pues figuramos como los más pobres en la Amazonía ecuatoriana.

Finalmente, por la experiencia territorial nos hemos dado cuenta de que debemos participar en espacios como los de la COP16, porque necesitamos conocer en primer lugar la importancia que le reconocen a la biodiversidad, al bosque, a la tierra, para tomar decisiones políticas,

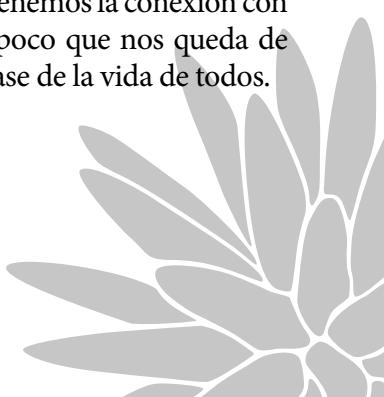


locales e internacionales, y reconocer su importancia para la subsistencia de nuestros pueblos indígenas, pues estamos buscando alternativas para sostenernos. La vida no es como antes. Ahora no podemos ir y coger los pescados ni cazar, no tenemos aire limpio, no podemos comer. Entonces estamos buscando alternativas, cómo sustentarnos, ya que también necesitamos hospitales, universidades y otras cosas más. Eso es muy importante.

¿Hasta cuándo van a aguantar los pueblos indígenas cuidando el territorio? Nosotros acá tomamos las decisiones, pero si no hay una alternativa de desarrollo para las culturas indígenas, por causa de esa necesidad, van a caer en proyectos que realmente no son viables, en falsas soluciones.

Ahora bien, en cuanto al Ecuador, hay que decir que allí se toman decisiones por todas las deudas nacionales y se sacrifica a los pueblos indígenas, en especial a los habitantes de los territorios amazónicos, porque los recursos —tales como el petróleo y los minerales que se ubican justo en la Amazonía y de los que se benefician los países que prestan el dinero e invierten— están en los territorios indígenas. Si hay más deuda externa, los habitantes de esos territorios más tenemos que pagar, ¿y de dónde sale el recurso para hacerlo? Del sacrificio de los espacios donde están los recursos, y por eso se saca más petróleo y se hace más minería en la Amazonía.

Ahora el Gobierno del Ecuador ha hecho concesiones mineras y petroleras sin que nosotros, como culturas indígenas, sepamos de ellas. En otras palabras, no nos han considerado, no se dio el respectivo procedimiento, que es el consentimiento de la consulta previa, libre e informada. Esto realmente está afectando nuestros territorios y es muy complejo si no consideramos lo fundamental, que es el territorio de los pueblos indígenas, del cual estamos perdiendo una gran parte pero gracias al cual mantenemos la conexión con nuestra espiritualidad e intentamos conservar lo poco que nos queda de nuestras formas de vida y autonomía, que son la base de la vida de todos.



El sistema de la deuda y sus implicaciones

Ramiro Chimuris⁴

Nuestra mirada se propone como una especie de marco teórico sobre el que se asienta el capitalismo actual para continuar *financiarizando* y mercantilizando la naturaleza y los derechos humanos. Se trata, sobre todo, de un sistema de la muerte. Nosotros denominamos al capitalismo como un sistema de la muerte.

Estamos en un mundo que nos habla del paradigma de la escasez; en nombre de la cual se justifica casi todo. “No tenemos, entonces debemos modificar las condiciones de vida de los pueblos”. Y me gusta utilizar la categoría *pueblos* porque se usa como tal en los tratados y en las declaraciones internacionales. Tenemos que empezar a apropiarnos de esa categoría, y no en sentido peyorativo sino para sentirnos orgullosos de ser parte de ellos.

Me gustaría pensarnos desde un paradigma de la abundancia. Somos tan megadiversos y abundantes que hace más de quinientos años estamos siendo sometidos a saqueos permanentes. Entonces, cuando se habla de comercializar la vida y la naturaleza nos sentimos indignados y muchas veces reaccionamos, pero el mundo capitalista actual, con esa *vampirización* de la vida, ha llegado a límites insostenibles. Nos hemos parado a escuchar y a dialogar con los pueblos originarios de nuestra América y también recuperamos la memoria de los africanos, que nos hablan sobre lo que nos está pasando hoy y lo denominan

⁴ Coordinador de la Red Latinoamericana de Deuda Externa.



neocolonialismo desde la segunda mitad del siglo xx. Y aciertan: asistimos a un neocolonialismo del siglo xxi, pues se han modificado constituciones de los países, no solo en el Sur Global sino también en la periferia del Norte Global; los Estados y las instituciones se proponen como independientes, pero sabemos que son totalmente dependientes y, además, sabemos que no oyen las voces ni reconocen los intereses de las poblaciones, obedecen a los intereses foráneos de las multinacionales y las instituciones financieras, atienden los mecanismos de Bretton Woods, del Banco Mundial y del FMI, y de cada una de sus agencias. Y ahora tenemos otros actores como Black Rock, fondos de inversión a nivel mundial no tan conocidos pero que han estrangulado los derechos de países como Argentina, cuyo 52 % de población está en condiciones de pobreza extrema. Y para ello utilizan diferentes mecanismos de *financiarización* entre los cuales, el de mayor aplicación, es el sistema de la deuda.

Tuvimos la suerte de participar en la auditoría del Ecuador en los años 2007 y 2008, gracias a que el pueblo le exigió al presidente que la hiciera. Tuvieron dos intentos fracasados de auditoría y finalmente la lograron. ¿Qué se demostró ahí? La estafa de la deuda, un negocio con límites inimaginables, con contratos que no tenían fecha de finalización y obras como las represas, que nunca se habían hecho. Pudimos comprobar que habían ocurrido las cosas más inverosímiles en el Ecuador. Y por eso es por lo que ningún acreedor de la deuda ecuatoriana demandó al Ecuador, porque estaban todas las pruebas sobre la mesa.

Uno de los mecanismos que puede parar al sistema de la deuda es hacer auditorías populares, ciudadanas y permanentes. Es un recurso que tenemos todos nosotros. Tenemos el derecho de exigir a nuestros gobernantes y a las instituciones que nos rindan cuentas con auditorías integrales que deben incluir los derechos de los pueblos que viven ahí, de la biodiversidad, de la naturaleza, de todo. Nos dimos cuenta de los impactos que tienen estas represas en los territorios y sobre las poblaciones que los habitan, entre otras cosas; y no nos quedamos con el cuento de las externalidades positivas y negativas de dichas obras, pues estamos



hablando de cosas muy concretas que podemos palpar y verificar. El sistema de la deuda tiene por lo menos tres lógicas muy claras. Desde el punto de vista financiero, o de matemática financiera, los bonos de deuda tienen un interés que se asemeja al interés compuesto, pero que es peor que este, es algo exorbitante pues hace que la deuda sea impagable. Porque pagamos pero no terminamos de hacerlo, pues nunca alcanzamos los intereses que se van sumando a los saldos sucesivos de los préstamos.

La segunda lógica es la del usurero, que necesita mantener sujetas a su víctima y pospone la deuda. Y la tercera es la lógica del banquero, al cual le interesa el negocio pero ante todo quiere tener el control de la deuda como base de su poder. Esas tres lógicas son inseparables.

Y las vamos a ver y las hemos visto durante muchos años en toda América Latina y en el resto del mundo, con base en esa lógica neocolonial que incluye los cambios constitucionales ya mencionados.

Después de la crisis del 2007-2008, se modificaron las constituciones de Alemania y Portugal (2009), España e Italia (2010). La Constitución de España se cambió por solicitud del Banco Central Europeo: en dos horas cuarenta minutos se modificó el artículo 135 para que dictara, como prioridad absoluta del país, el pago de la deuda externa. Es la única Constitución en el mundo que tiene esa cláusula, la cual, además de ser antijurídica, es inmoral. La Constitución de Italia, por su parte, se cambió para tener la regla fiscal a pedido del J.P. Morgan; igual a como se hizo con la alemana, por presión de los bancos.

Lesuento esto porque pensamos que aquello solo sucede en el Sur Global, pero en Europa también ocurre: el capitalismo no reconoce naciones, las multinacionales son anacionales, no tienen nación, están en todas partes.

Hay una institucionalidad que crea esos condicionamientos hasta el punto de establecer la forma de pensarnos como pobres, cuando en realidad somos muy ricos, pero empobrecidos por ellos. Muchas veces



no tenemos dinero para las políticas públicas, para el reconocimiento efectivo y la defensa de los derechos humanos a causa de este vaciamiento de nuestra riqueza.

Dentro del capitalismo no hay soluciones y deberíamos recordar que este no es un sistema que ha existido siempre. Lo damos como verdad inmutable, pero en la historia de la humanidad no siempre existió el capitalismo y por ello podemos y debemos pensar desde fuera del mismo y buscar otras soluciones.

El tema de la deuda atraviesa también el canje de deuda por naturaleza, el negocio de los bonos de carbono, creado por el Banco Mundial en 1997 como un negocio con la naturaleza, es decir, como una mercantilización bajo lógicas de *financiarización*. Tenemos que saber de dónde viene para poder enfrentarla y desarticularla, y pensarnos por fuera de ella. El Ecuador tiene la maravillosa Constitución de 2008 que dice que la naturaleza es sujeto de derecho; sin embargo, continuamos con la megaempresa, con la minería y con lo que nos contaba el hermano Licitante. Tenemos herramientas para enfrentar todo eso, pero debemos reconocer las realidades, pensar una estrategia en común, porque acá no se trata de que “otro mundo es posible”, como se decía en el foro de Porto Alegre en 2003 sino, en realidad, se trata de que “otro mundo es necesario”, como una tarea vital. El cambio climático está presente, no va a venir eventualmente; las consecuencias ya se sienten ahora y creo que el momento de actuar es ahora.



Propuesta de un nuevo pacto social y fiscal desde los países megadiversos

Epsy Campbell⁵

Primero, quisiera agradecer profundamente esta invitación al Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, por esta posibilidad de dialogar en un espacio necesario, de escuchar diferentes voces y perspectivas para entender que estamos en un camino para lograr un nuevo pacto social en donde todos los humanos y humanas estemos en condición de dignidad. Esta es la única ruta. Además, cuando hablamos de países megadiversos, pensamos en la diversidad biológica, en los recursos naturales que tenemos que resguardar y heredar —así como en el pasado, en el presente y en el futuro—, pero cerramos los ojos a la diversidad humana, que es la condición fundamental sobre la cual tenemos que construir para que el mundo de allá, el del futuro, sea posible. Por eso, la incorporación de la perspectiva social y cultural de los diferentes saberes y conocimientos en el contexto de la COP16 se convierte en el aporte más sustantivo desde las voces de la gente, cuyo reconocimiento de alguna manera no hacemos, incluso los más progresistas: quienes están comprometidos con la naturaleza no terminan de convencerse del pacto entre los seres humanos para ese futuro que nos merecemos, el único futuro en donde sobreviviremos nosotros y nosotras con la naturaleza.

Estamos pensando y generando diálogos alrededor de la biodiversidad sin considerar la estratificación existente entre los seres humanos, porque si es sistemático violar los derechos de unos u otros, si mantenemos la lógica

5 Exvicepresidenta de Costa Rica.



de excluirnos y de arrebatarlos el sentido mismo de la humanidad, que es la dignidad, ¿cómo vamos a entender los derechos de la naturaleza? Ni siquiera entre quienes podemos hablar e intercambiar ideas entendemos esa diversidad como la parte más esencial, aquello que nos obliga a reconocer que venimos de historias, de relatos y de culturas diferentes, pero también de una estratificación social que nos pone a unos en condición de aspirantes a la ciudadanía y a otros como propietarios de los recursos de la ciudadanía y del presente, que además pretenden serlo del futuro. Por eso celebro que podamos hablar de resguardar y de entender que la biodiversidad implica un diálogo de saberes y conocimientos que es fundamentalmente social y nos permite situarnos en un lugar diferente.

Quiero poner algunos ejemplos, como el caso de la mirada histórica occidental sobre el rol de lo masculino y lo femenino: ¿dónde están las mujeres en esta posibilidad de construir el mundo que nos merecemos? Si no nos damos cuenta de que la mayoría de las voces que construyen ese nuevo mundo son las mismas que han construido el que tenemos, no podremos esperar que los resultados sean diferentes en el futuro.

Solo entender la lógica del sitio donde han sido colocadas históricamente las mujeres, fuera de las mesas decisorias, escuchadas solo de manera tangencial y por cuotas, puede permitir que sus visiones y conocimientos tomen lugar en el debate sobre el presente y el futuro. Si nosotros no constatamos ese hecho fundamental, la noción de megadiversidad quedará como un gran concepto apilado en uno más de los extraordinarios documentos que vamos acordando año tras año. Y digo extraordinarios porque es verdad que estas negociaciones, y particularmente la COP16, han tenido la posibilidad de producir un nuevo documento mejor que el anterior, en el cual, por ejemplo, se nos reconoce por primera vez a los pueblos afrodescendientes, cuando hemos construido esta parte del hemisferio desde tiempos coloniales, ocupando territorios en donde, por nuestra visión cultural, la diversidad ha sido resguardada. Y por eso afirmo que los documentos y los acuerdos son buenos, pero parece que se van apilando hasta el infinito sin que nosotros y nosotras aceleremos el paso.



También debo decir que, evidentemente, en términos de los diálogos, estamos mucho mejor que en el pasado. Es decir, es muy importante solo el hecho de que esta COP16 haya sido planteada como la de la gente, en la cual se abrieron las puertas a muchos actores para que no fuera un diálogo meramente técnico y se empezara a pensar cómo salvamos esta parte de la diversidad a partir de darle la voz al conocimiento popular, cultural, a los otros y las otras que no han estado en las mesas formales de diálogo. Se trata de importantísimos avances, pero debemos asumir unos desafíos de presente para acelerar el paso, porque al ritmo que vamos no le llegamos al futuro, por lo menos al que añoramos.

Cuando hablo del tema de las mujeres, por ejemplo, estoy hablando de una nueva lógica para entender el poder en todas sus dimensiones. El poder nuevo es uno que cuida, que coopera y no compite, porque en la competencia quien gana es el más fuerte. Por la competencia no llegaremos al lugar que aspiramos ni con los recursos que necesitamos, porque todos los días estamos contando una nueva especie en peligro de extinción. Y hay una que se está extinguendo por pobreza, por marginalidad, por falta de oportunidades: las comunidades más pobres, que no tienen agua, que son desplazadas de manera forzada, que suman los números y las estadísticas de los muertos y los desaparecidos, no solo en esta parte del mundo, en el Amazonas, en el Chocó biodiverso, en el Darién o en nuestros mares, sino en el Congo y en diferentes lugares del globo.

Por ello, el tema central, cuando pensamos en la megadiversidad, es reentender qué diálogo estamos dispuestos a asumir y desde qué lugar queremos hablar. Y en tal sentido, permítanme decir que, más que pensar en ideologías, tenemos que pensar en cuál es la posibilidad de pactar entre nosotros y nosotras. ¿Cuál es la posibilidad que tenemos si los recursos —los recursos del poder, los recursos financieros y, por supuesto, los recursos naturales— son el sitio de la disputa? ¿Cuáles serán nuestras posibilidades si no nos imaginamos otro espacio en donde la economía y la noción de un poder cuiden, resguarden y funcionen desde la perspectiva de una gran tribu? Si no entendemos, por ejemplo,



el colonialismo que pesa en esta parte del mundo sobre millones de personas afrodescendientes que siguen estando en una condición de exclusión sistémica por un orden que se estableció desde hace siglos, y que en este momento todavía están luchando en estos espacios por la cosa más básica: el reconocimiento que dice que existimos. Somos pueblos que hemos estado allí y para nosotros el gran debate, el de dar el salto, es reconocer que existen los que existen.

¿Cómo hacemos para cuidar las especies ya reconocidas si a los propios humanos y humanas que están allí, en todos lados, cuidando los recursos marinos y tratando de usarlos de manera sostenible, que históricamente los han resguardado para llegar al momento en el que estamos, se les desplaza para que otros y otras hagan usufructo de esos recursos?

Y cuando pienso en esto, lo hago sobre la sabiduría de poder escucharnos, mirarnos, ver a nuestro alrededor nuestras caras, de diversas edades, características étnicas, identidades, distintas formas de vestirnos, de movernos como diversas culturas y, por supuesto, con diversos saberes. Creo en esta posibilidad extraordinaria, porque si podemos ver atrás con una doble mirada: la de todo lo que no hemos hecho, y la de lo avanzado, podemos aprender para construir un futuro nuevo, de dignidad para las personas, y llegar a la lógica del cuidado, de cuidarnos mutuamente y de cuidar los recursos, de asumir la lógica de la gran tribu, pues si no se salvan los que están atrás, esos que hemos empujado a lo marginal, no se salvará nadie en el futuro.

Si ponemos por encima la lógica cuyos resultados conocemos, según la cual no es casual el calentamiento global porque unos siguen decidiendo cuánto se produce o se consume indiscriminadamente, y otros y otras suplicamos que se debe cuidar lo que es el patrimonio de la humanidad, caemos en profunda contradicción estructural.

Termino diciendo que pensar en todo esto representa una gran oportunidad aquí, en este país maravilloso que se ha dado el chance de utilizar un espacio como la COP16 para dialogar y confrontar ideas, y construir



desde los lugares donde tenemos experiencia, y pensar hacia dónde tenemos que caminar, hacia el nuevo pacto de la sociedad. Un pacto de dignidad para todas las personas, en el cual las mujeres no tienen que suplicar para tener una cuota, para sentarse en una silla del mismo tamaño que los hombres, donde todas las identidades sean parte de la megadiversidad, donde no discutamos las identidades sexuales y entendamos que hay una diversidad cultural y unos pueblos que la han reivindicado, que hay una diversidad étnica y racial, y que ha habido una pirámide excluyente que queremos convertir en un círculo, a partir del reconocimiento a los excluidos.

Por ello, mirando hacia el futuro, celebro que estemos dialogando, que lo hagamos en Cali con salsa y con movimiento, con la voz, la música y la cultura, y no solamente desde el conocimiento técnico sino desde el conocimiento ancestral que tiene tanto que aportar, porque sus saberes están en todos los lugares. Deseamos que el mundo posible sea uno donde todas las personas tengamos dignidad y seamos capaces de entender que la casa en que vivimos, esa casa grande, ese planeta que recibimos, lo vamos a heredar a las futuras generaciones. Muchísimas gracias.



Relación entre deuda, capitalismo, biodiversidad y crisis energética

Daniel Libreros⁶

Para empezar, me gustaría señalar que el tema de la deuda es social y político; aparece como un tema económico, pero realmente afecta a toda la sociedad. Aquí se ha hablado de desigualdad de género, económica y demás, y la deuda la aumenta y afecta directamente el presupuesto público. Por ejemplo, ahora en Colombia estamos ante una crisis fiscal sin precedentes: el Gobierno presentó un proyecto de presupuesto de 523 billones de pesos, de los cuales 110 son deuda; es decir, el gran problema que tiene la ejecución pública es la deuda, que sobrepasa con mucho el del gasto militar, y que contiene un 60 % de pago de intereses, un monto que se llevan los bancos, los acreedores, los intermediarios financieros, sin ninguna otra consideración, simplemente porque hicieron el préstamo.

Y si comparamos, por ejemplo, ese monto con el de la obligada consecución de recursos por parte de la Universidad Nacional, cuyo presupuesto es de tres billones de pesos, de los cuales casi la mitad, 1,3, se hace vendiendo servicios por extensión universitaria, vemos que el país está pagando en intereses veinte años de los recursos de esta institución educativa central del país. Ejemplo que ilustra que aquello no es un tema exclusivamente económico ni técnico.

Otro ejemplo son los derechos de género, los de las mujeres, pues en la medida en que haya más deuda el Estado tendrá menos plata para todo

⁶ Profesor de la Universidad del Valle y de la Universidad Nacional de Colombia.



lo que se conoce como economía del cuidado. Por consiguiente, independientemente de que están exigiendo sus derechos, las mujeres seguirán siendo afectadas directamente por el presupuesto de la crisis fiscal. Y en el caso de la lucha contra la pobreza, se reducirá a programas asistenciales, no realmente a redistribución de riqueza. Quería poner eso de inicio, porque, insisto, la deuda es un tema social y económico, hoy determinante en el futuro de estas sociedades y, en general, de la humanidad.

Un segundo punto se refiere a lo que produce la deuda y cuáles son los acreedores, asunto que se está discutiendo en todo el mundo. Hay un punto de partida que es clave y es el sistema dólar, impuesto por los Estados Unidos desde 1971 cuando el Gobierno Nixon decidió emitir dinero sin ninguna responsabilidad en producción de bienes y servicios, lo cual significa que hizo una emisión ficticia con base en el poder político de esta moneda que ganó la hegemonía mundial a partir de la segunda postguerra, y no porque se estuviera creando riqueza. O sea, emitió, como lo han seguido haciendo desde entonces, porque tenía el poder imperial a pesar de tratarse de un dinero artificial, es decir, sin respaldo en la producción de bienes y servicios. En realidad, se está emitiendo deuda y generando lo que económicamente aparece como inflación, que es un aumento desorbitado de precios por ese exceso de dinero artificial; y si al mismo tiempo se congelan los salarios, como lo exige el modelo neoliberal, ¿qué tienen que hacer la sociedad, los países, incluso las empresas? Pues endeudarse. La deuda se vuelve el correlato inevitable de un sistema especulativo que emite sin ningún respaldo en la producción.

Eso significa que, a datos de hoy, hay tres veces más deuda en el mundo y que el problema ya no es solo de América Latina y de la periferia, como sucedía en la década de 1980, sino que es mundial. Hay tres veces más deuda en el mundo hoy que producción de bienes y servicios, lo que se



conoce como producto interno bruto. Si se suma todo lo que producen los países del mundo, incluyendo China con su *boom* de producción en su condición de taller empresarial del mundo, da un monto que es una tercera parte de lo que se debe. Es una situación absolutamente insostenible. Por ello, cuando hablamos de deuda tenemos que discutir el sistema de dólar como un mecanismo de especulación que sigue creando y reproduciendo la deuda, y generando el dilema del empobrecimiento y la concentración del ingreso, según el cual todo el mundo está endeudado, los Estados, las familias —cuya deuda es altísima—, mientras surgen los llamados “superricos”, que han sido denunciados como el 1 % de la población y que hoy controlan más o menos el 70 % de la riqueza. ¿Por qué? Porque si la gente se tiene que endeudar, se benefician los bancos y todos aquellos que prestan dinero, como los fondos de pensiones, las bancas de inversión, los que están comprando títulos de los Estados, o acciones empresariales, bajo el criterio de los rendimientos financieros, que obliga incluso a las empresas a la *financiarización* de su actividad.

En Colombia, por ejemplo, el grupo Sarmiento Angulo es banco, lonja de propiedad raíz e inversionista en construcción y manejo de carreteras (incluyendo los peajes). Al igual que el grupo Gilinski. Es decir, los grupos económicos son al mismo tiempo intermediarios financieros, tal como sucede en Estados Unidos con J.P. Morgan y Black Rock, que son dueños del mundo. Entonces, de un lado se está generando decrecimiento, un despojo de la población por la vía de bajarle los ingresos en esa máquina permanente de inundación de dinero, y por otro lado se está produciendo una concentración de los que tienen el control sobre esa emisión, porque ella pasa por los mercados de capital y se vuelve negocio privado.

Un último ejemplo, entre otros muchos posibles: durante la pandemia del covid los ricos se volvieron más ricos, porque mientras la gente estaba enclaustrada no había producción económica y en países como el nuestro, los bancos centrales, siguiendo el ejemplo de la Reserva Federal de los Estados Unidos, no autorizaron emisión en medio de una situación de pobreza y crisis de salud. Pero los bancos centrales de los



países desarrollados sí lo hicieron, y como la economía estaba parada, obligaron a cero tasas de interés y se apropiaron de la reestructuración de carteras y se volvieron más millonarios. Ahora vino el cuento de que la inflación está muy alta, entonces subieron la tasa de interés para controlar la inflación, pero, ¿quién se beneficia? Los dueños de los bancos. Como decíamos cuando jugábamos como niños: con cara gana uno y con sello pierde usted; y así, el mecanismo de exacción y de tener el control de la fuente de emisión se vuelve un mecanismo de concentración de la riqueza, de pauperización, de aumento de desigualdad, de crisis económica, de crisis de los Estados.

El tercer tema que quería tocar es el siguiente: en todos los Estados, y especialmente en los Estados dependientes, que en el caso de este foro son los de países megadiversos, existen dos discusiones: la relacionada con la dependencia económica y la referida a la transición energética, porque están directamente ligadas. En el llamado Tercer Mundo vivimos un proceso de desindustrialización. Cali es un ejemplo de eso, el parque industrial de Yumbo, que estuvo diseñado hasta la década de 1980 como la gran posibilidad industrial, hoy está desbaratado en un 80 %; los industriales y las empresas se fueron y la ciudad vive de la informalidad. Cali tiene una informalidad del 60 %, casi no hay posibilidad de acceso empresarial en un mundo subdesarrollado, donde la reestructuración que se produjo industrialmente por cadenas de valor transnacional a partir de la década de 1990 produjo un regreso a las exportaciones de materias primas como el petróleo, el carbón o el litio; o sea, a lo que se conoce como la *reprimarización* de la economía. Y como lo decía el compañero Wilmer Lucitante sobre Ecuador: se nos impuso desde el Primer Mundo dicha *reprimarización*, que en la mayoría de los casos implica una carga especial sobre los resguardos indígenas y los territorios campesinos y de colonos, en los cuales está la biodiversidad pero también los hidrocarburos y los minerales.

O sea que hay una tensión entre el modelo primario de acumulación de capital y los pueblos que viven en los territorios donde están esas



materias primas; por eso lo que se ha visto aquí, en la COP paralela y en las zonas verdes de la COP oficial: los delegados del Putumayo diciendo que por favor no más petróleo, los campesinos y pobladores urbanos relacionados con Santurbán diciendo que por favor no les instalen minería de oro en el páramo, que no contaminen los ríos. Es decir: no más extractivismo, el cual es una necesidad de la acumulación de capital a nivel internacional, opuesta a la vida en los territorios de los pueblos que resisten y mantienen, de hecho, la biodiversidad.

Esta contradicción se expresa también en el otro proceso, el de la transición energética, con la cual se estrelló el presidente Rafael Correa cuando dijo que el pozo del parque Yasuní, al oriente del Ecuador, se iba a convertir en un ejemplo internacional para que se pagara por no utilizar el subsuelo petrolero, pero que no funcionó y terminó haciendo lo mismo, extrayendo y exportando petróleo, como Evo Morales o Hugo Chávez en Bolivia y Venezuela cuando, como progresistas, se propusieron cambiar y tomar una ruta energética diferente a la del petróleo. Pero se encontraron con la dependencia económica, porque hoy todavía no hay un relevo energético del petróleo en el mundo desde el punto de vista del funcionamiento del capitalismo, ligado a la velocidad de acumulación y los rendimientos especulativos y financieros.

Por ello Colombia entró en un proceso de desindustrialización, o sea que cada vez vamos a producir menos que el mundo desarrollado; es decir, nosotros hoy cada vez tenemos menos productividad que el universo de los países desarrollados. Y eso se paga con una desigualdad del comercio internacional, según la cual necesitamos cada vez más importar que exportar, pues los precios nuestros, en términos relativos en el comercio internacional, son más baratos para ellos y más caros para nosotros, como lo dijeron hace más de setenta años los economistas de la CEPAL: la tendencia estructural, la desigualdad por efecto de productividades desiguales, obliga al endeudamiento y a procurar la inversión de capital extranjero vía portafolio o inversión económica directa, precisamente en petróleo y energía, en materias primas, pues como balanza de pago necesitamos estructuralmente,



por vía de la dependencia, recibir un dinero para compensar el déficit y la balanza comercial.

En el modelo macro actual necesitamos ese tipo de capital. Y entonces, se puede decir que asumimos la transición pero, como lo vimos en el debate que abrió el Gobierno, surgen las preguntas sobre cómo se reemplaza el 53 % del producto de las exportaciones de petróleo y de carbón, y de las regalías, que en el caso de las multinacionales descuentan del pago de impuesto de renta, además con el reciente apoyo de la Corte Constitucional, lo que resulta ser una barbaridad pero que con todo significa una carga impositiva importante.

Es decir que en la macroeconomía actual se necesita inversión extranjera y, tremenda paradoja, la misma especulación pues se requiere tapar el hueco presupuestal con la venta al capital extranjero de acciones y títulos del Estado, que se vuelve deuda pública, como instrumento estructural de la dependencia.

¿Qué deberíamos hacer, entonces, para superar esto? Tendríamos que empezar a cambiar la política desde el punto de vista de la dependencia macroeconómica. Por ejemplo, con el control de capitales. Porque, según el informe más reciente de Oxfam sobre Colombia, que es importantísimo, durante el último período el dólar se disparó doscientos pesos y muchos inversionistas, internos o externos, que tienen divisas afuera, compran peso y se devuelven y lo sacan a los paraísos fiscales. Eso se llama fuga de capitales. Si no hay control del Estado sobre el movimiento de las divisas, estamos sometidos a los vaivenes y a los intereses del capital financiero y del gran capital de inversión. Ese es el problema y el límite estructural.

Debemos cambiar la política económica y discutir el tema del control de divisas y de ingresos, y el de auditoría de la deuda, entre otras cosas. Es decir, cambiar el modelo macro. Y eso es una pelea política, y económica, porque hoy el mercado de capitales se concentra en lo que les resulta el mejor negocio: la compra y venta de divisas. Lo cual implica que hoy la solución



alcanzaría niveles continentales en una discusión no solo en Colombia sino en América Latina, hacia un bloque regional como un mecanismo de respuesta y de salidas concretas. Pero lo que ocurre es que dentro de la macroeconomía actual es imposible hacer relevos energéticos profundos, porque siempre surge el tema de cómo suplir los ingresos derivados del petróleo. Mientras exista esta macroeconomía de inversión especulativa y económica directa para tapar el hueco de la desigualdad productiva, no podrá haber transición energética. Esa fue la tragedia de Lula y de Evo, el límite en el cual se vieron contra la pared todos los Gobiernos progresistas.

Un cuarto asunto que quiero tocar, así sea de pasada, es el siguiente: la Constitución de 1991 estableció jurídicamente lo que indicó Ramiro Chimuris sobre las reformas constitucionales impuestas por el capital financiero: la imposibilidad de discutir la deuda en el Congreso cuando el Gobierno presenta el proyecto de presupuesto. Es lo que se ha llamado una dictadura fiscal, definida e impuesta a nivel internacional, que determina que la deuda es prioridad respecto de cualquier gasto público. Luego esto se impuso mediante leyes orgánicas que obligan a pagar la deuda antes de hacer inversiones públicas, es decir, a recortar estas con base en lo que se llama la regla fiscal, sobre la cual se discute ahora en el país, como mecanismo perverso, pues exige que, cuando la deuda llega al 54 % del producto interno bruto, se debe hacer un ajuste de aquella inversión. Sin embargo, esta regla no se aplica en el Primer Mundo: Estados Unidos tiene 120 % de deuda contra el PIB, y Europa el 130 %, y a nosotros nos agreden mucho más desde el punto de vista de la imposición por regla fiscal que lo que se hace en el promedio internacional por vía de endeudamiento. Por eso tendríamos que discutir también el tema de la regla fiscal y sus imposiciones, antes de cualquier discusión sobre canje de deuda por naturaleza, o de situaciones parecidas.

Un quinto tema, también de pasada, es el de la energía como tal, desde el cual se evidencia otra dificultad para superar el problema del petróleo. Hay un autor que yo reivindico muchísimo, Nicholas Georgescu-Roegen, un rumano que estableció en la década de 1970 por primera vez en la economía el tema de la energía, porque resulta que nuestra relación con



la naturaleza es energía, el trabajo es energía, lo que obtenemos de la naturaleza es energía; algo que ni siquiera ha sido considerado del todo por el marxismo. El capitalismo necesita energía, y específicamente petróleo, por una razón fundamental: porque es la única posibilidad energética que se genera a la velocidad y al ritmo que necesitan la producción y la circulación capitalista financiera de mercancías, y no existe todavía una fuente que haga el relevo de la energía fósil. Desde el punto de vista de la producción, el capitalismo necesita e impone productividad permanente, hasta el punto de generar tres revoluciones tecnológicas como la del vapor, la del sector eléctrico y la de los chips y el computador. Porque el capital necesita cada vez producir más; su técnica tiene que ver con mayor producción, con competencia en el mercado, con desbordar tiempos. Y la forma como se organizó el trabajo con el *fordismo*, y previamente el *taylorismo*, tiene que ver con intensificación del trabajo. Es intensificación de energía. Y la energía fósil es la única que sigue sosteniendo esa posibilidad.

De hecho, hoy existe un debate muy fuerte en el mundo, que es el de la llamada obsolescencia programada. Usted compra un celular y a los tres años se daña porque está programado de tal manera para que se acabe, porque el capitalismo necesita volver mercancía todo para que siga incrementándose la circulación de capital, y eso solo lo pueden hacer hasta ahora el petróleo y la energía fósil. Lo cual, dicho sea de paso, nos ha puesto en un dilema complicadísimo y los capitalistas lo saben. Porque hemos llegado como humanidad al pico de existencia del petróleo desde el año 2010, a partir del cual la demanda de petróleo es mayor al petróleo que existe en el mundo como fuente de energía. Y por la vigencia de hecho de las leyes de la termodinámica, cuando a comienzos del siglo xx empezamos a extraer y usar el petróleo, y se inventaron los autos, el retorno energético era del 100 %. Hasta 2010 usted inyectaba energía y recibía el 100 % de la misma; pero hoy solo se está recibiendo el 20 %. Todas las multinacionales están endeudadas porque no tienen capacidad para renovar sus fuentes energéticas. Eso lo sabe el capitalismo. Y sabe que vamos a un precipicio. Se puede leer incluso en los portales de las multinacionales, que saben que se están agotando las fuentes de energía y saben que los primeros países



que sufrirán —de hecho, ya lo están sufriendo—, son los países importadores de petróleo. Entonces, la energía del petróleo es la única que compensa el funcionamiento del capital, pero al mismo tiempo está en un límite; es decir, también estamos ante una crisis civilizatoria debido a la imposibilidad del relevo energético.

Y eso tiene que ver con otro debate a propósito del capitalismo verde. El capitalismo verde no puede funcionar por una razón: porque su retorno energético no va más allá del 4 %, en el mejor de los casos. Aunque se conservaran todas las selvas del mundo, no se haría el relevo energético de lo fósil. Como dice algún compañero, el capitalismo verde es un oxímoron. O sea, una imposibilidad. No es posible que el capitalismo se baje a productos internos brutos del 1 % en el mundo simplemente por producción, por utilización de verde.

Pero sucede una cosa adicional: éticamente esa transición, bajo la lógica del capital financiero, resulta irresponsable en un mundo donde millones de personas hambrientas están utilizando biocombustibles para resolver parcialmente el problema de lo fósil. Tan es así que después de varias decenas de reuniones COP sobre biodiversidad, hoy existe en la sociedad de consumo más uso de derivados de petróleo que al comienzo de las mismas; porque el petróleo también es la cotidianidad. Si se mira la contaminación que se ha producido en el mundo en medio del llamado cambio climático, el crecimiento de los gases invernadero y de los residuos sólidos internacionales es brutal: tres veces más fuerte que antes. Porque la química del petróleo se volvió la cotidianidad misma. Los zapatos que usamos son derivados del petróleo, las camisas contienen poliéster, las tapas de los computadores... el gran *boom* de los electrodomésticos que se dio en el mundo a partir de la segunda postguerra solo fue posible por la química del petróleo. El plástico es la química del petróleo y es nuestra cotidianidad. Cualquier discusión sobre el relevo energético tendría que empezar por una discusión social, cultural, global. En eso aportan mucho los compañeros afro e indígenas, quienes desde sus tradiciones asumen la naturaleza como algo intrínseco a su vida.



En cambio, lo que construyó la modernidad fue un sujeto humano por fuera de la naturaleza, para poder mercantilizarlo todo. Por tanto, una visión holística de la naturaleza tendría que tener una política cultural distinta, que parta de la pregunta crítica sobre por qué apareció el petróleo y por qué se volvió cotidiano el vaso de plástico.

Y la respuesta se relaciona con el hecho de que, cuando ya se tenía un desarrollo industrial inmenso, en la segunda postguerra, durante las décadas que la economía ha llamado “los años gloriosos del capitalismo”, que fueron de 1946 a 1968, luego, cuando empezó la crisis internacional que rebotó en la crisis energética del año 1973 y ya el capitalismo tenía la capacidad y la velocidad para producir más y más, y había organizado el trabajo y las máquinas a unos niveles delirantes, se hizo evidente que la materia prima sale de la naturaleza. Y por más de que se utilice lo que se utilice, la naturaleza se demora más en regenerar la materia prima que lo que necesita el capital para producir más rápido. Y entonces volvemos al tiempo y a la velocidad...

En tal sentido crítico, recomiendo las tesis del boliviano René Zavaleta Mercado sobre formaciones sociales abigarradas. Al respecto, los pueblos indígenas también son castigados en la medida en que los involucran en el tiempo del capitalismo, porque ellos tienen otra temporalidad. Se trata de una cultura totalmente distinta a la temporalidad del capital, a la intensificación brutal que produce. El capitalismo necesitaba materias primas que pudieran ajustarse al tiempo de producción veloz que ya había desarrollado, y dio paso a lo que se conoce como el petróleo en su segunda naturaleza, esto es, una naturaleza creada a la velocidad de la máquina y a la velocidad de la intensificación del trabajo. Por eso es que, durante “los años gloriosos del capitalismo”, la contaminación del medio ambiente fue brutal.

Y eso nos lleva a un último asunto. El de las inversiones verdes, que ante todo son controladas por el capital financiero, es decir que quedan inscritas en lo que ya mencionamos acerca de la mayor importancia que tienen los bancos sobre la propia producción. El problema del canje de



deuda es que quieren convertir la naturaleza en un activo financiero, o sea, tienen que convertir los bonos de carbono en inversión financiera, transformar el relevo de la fotosíntesis y los océanos en inversión financiera. En tal sentido, acaba de producirse un canje de naturaleza que el compañero Lucitante debe conocer en Ecuador, donde un banco que incluso había sido salvado por el Estado en la crisis de 2008, el Crédit Suisse, apalancó unos títulos que le permitieron al capital financiero quedarse con parte de las islas Galápagos y adquirir el control territorial sobre ellas. Algo altamente simbólico y trágico en términos de la relación entre deuda y biodiversidad, pues todos sabemos que allí terminó Darwin de hacer el diseño de su línea sobre la evolución de las especies; y porque es un hecho que nos acerca a otro proceso brutal de la lógica del capital: la biopiratería, o sea, la apropiación del genoma de plantas y animales como un negocio que será importantísimo a nivel internacional. Antes del canje, o de discutir cualquier cosa sobre la deuda y demás, habría que hablar de la crítica a los procesos de instrumentalización de la naturaleza como activo financiero. Muchas gracias.



Discusión general

Epsy Campbell: Me gustaría empezar agradeciendo los insumos que hemos puesto hasta aquí. Y añadir, desde una perspectiva económica, que evidentemente hay una disparidad entre los recursos financieros, el dinero y el producto interno bruto, porque la economía formal desconoce lo otro que se está produciendo, que es lo informal; no reconoce toda la producción de droga que, por ejemplo, implica una serie de recursos financieros que están en los mercados. Entonces, cuando usted solo coteja los productos internos brutos con el dinero que hay en el mercado, pues siempre va a haber una diferencia mucho más grande, porque solamente en los casos de los países de América Latina una parte muy importante de la economía está en la informalidad, el 50 % o 60 %. Entonces, el producto interno bruto no representa ya la producción de lo que se está haciendo en los países. Ese es el punto número uno.

En segundo lugar, quisiera decir que el problema de las reformas fiscales tenemos que verlo desde lo macro y lo micro, pues al final hay una infraestructura financiera internacional que desemboca en lo nacional, y hay decisiones nacionales que distribuyen los recursos del Estado inequitativamente de manera tal que dejan por fuera a los excluidos estructuralmente. Y por eso ningún diálogo social ni ninguna reforma fiscal serán lo suficientemente buenas si no parten de un nuevo pacto social y fiscal, lo cual quiere decir que no se trata solo de los expertos y los economistas políticos y de quienes están en las estructuras de poder, sino también de los diferentes actores sociales y económicos, para sopear cuántos son los recursos que queremos recoger de la sociedad pero también cómo los queremos invertir. Porque el tema es cuánto pagamos pero también en qué invertimos, y esa es una responsabilidad de los propios Estados, que muchas veces lo quieren reducir simplemente a un debate macro que no aterriza en la cotidianidad de la gente.



Finalmente, los presupuestos del Estado se refieren a la manera de distribuir los recursos, y por eso celebraba yo este diálogo, porque antes no había la posibilidad de mirar eso. En el pasado mirábamos la economía de un lado y lo social, lo ambiental y la gente de otro lado, lo cual tiene una connotación bastante patriarcal porque todo tiene que ver con quién es propietario de qué, y de qué parte y hacia dónde están distribuidos los poderes. Pero en este momento a lo que estamos llamados y llamadas es a entendernos en un diálogo que, si bien parte de lo macroglobal, debe referirse a lo macronacional, considerando los acuerdos internos dentro de esas reformas que requerimos para saber en dónde queremos poner y quién participa en el debate de los recursos. Porque es verdad que también los poderes políticos se han desgastado y los Congresos no representan los intereses de la sociedad como un todo. Entonces, la aspiración en este tiempo, si queremos avanzar, es generar diálogos de este tipo; y cuando hacemos una reforma de recursos del Estado tenemos que mirar que ahí están los pueblos indígenas, los pueblos afrodescendientes, los sindicatos, el sector privado, las multinacionales y el Estado mismo, y decidir cuánto cuesta lo que queremos, de dónde se saca la plata, a quién le ponemos los impuestos y de qué manera se gastan, y luego darle un seguimiento a esa nueva forma de hacer las cosas.

Hacer lo mismo y esperar inútilmente resultados diferentes, o esperar que lo global no sea una copia en lo nacional, supone plantear realmente los grandes debates y revelar que quienes están tomando las decisiones no representan los intereses de los de más abajo, y que la política social, cualquiera que sea, con los escasos recursos que tenemos, debe definir en qué, a dónde y con qué resultados se programa. Y debe hacerse con una rendición de cuentas lo suficientemente clara sobre los actores y con una nueva visión, asumiendo una economía del cuidado y cuál es el costo de oportunidad de hacer esto o dejar hacer esto otro.

Porque efectivamente estamos en el debate sobre el poder y el manejo de los recursos del Estado y de la humanidad, sean financieros, naturales,



humanos, o de la energía; el debate sobre cuál es la sociedad en la que estamos dispuestos a transar. Una parte se transa en estos espacios; otra, a través de unos documentos con los cuales definimos que estamos dispuestos a hacer acuerdos con la esperanza de que luego se cumplan; y otra parte se transa en la sombra de los espacios oficiales. Pero ya hemos abierto un diálogo en el cual estamos todos, y ese es un gran avance.

Asistente 1: Mi inquietud para la mesa, para los panelistas y, en especial para la compañera Epsy, es en qué perspectiva de la comunicación humana es posible volver a tejer y proyectar lo que decía el compañero Chimuris: que ya no se trata de un mundo posible sino de uno necesario, en un momento en el cual las comunidades están aisladas, muchas veces incomunicadas, y los grandes medios cumplen también una labor de desinformación que no permite que haya un planteamiento de estas problemáticas con una dimensión más amplia, que salga de los círculos académicos y de las ONG. Lo digo sin ningún desprecio, porque van a la vanguardia; pero que puedan empapar a la humanidad sobre este grave problema.

Asistente 2: He estado recogiendo algunos conceptos, pensamientos, saberes en la COP, y me deja sumamente preocupado cuando se manifiesta que, así se tumben todos los bosques, no será posible implementar una cultura verde. Esto de la biodiversidad se ha quedado realmente en un concepto, la COP se está convirtiendo solamente en un pilón de compromisos que se van emitiendo pero que no se cumplen. Se está hablando de la problemática y debemos enfocarnos en la solución ética. ¿Qué propuestas nos hacen ustedes? ¿Tenemos acaso ya una fecha de extinción según lo que estamos viendo?

Asistente 3: Primero quiero agradecerles a ustedes por este espacio en la COP y por proponer una temática tan importante como la deuda y la biodiversidad. Hay tres conceptos que hacen que los Estados estén llenos de deuda: uno es que el Estado gasta más de lo que produce, y eso no es solo a nivel regional ni nacional sino mundial. Curiosamente, los Estados más endeudados del mundo son los más desarrollados.



Y me dirán que eso es una situación derivada del capitalismo brutal, pero pienso que más bien se trata de una irresponsabilidad política. Porque hoy mis hijos y hasta la quinta generación están básicamente endeudados en el 60 % de sus ingresos durante su vida.

Si hablamos de Colombia, el país y el Estado gastan más de lo que se produce. Entonces yo pienso que el problema es político. Decía un político muy reconocido en este país que el dinero público no es de nadie y por eso él piensa que lo puede gastar como quiere. Entonces mi pregunta es: ¿con qué vamos a remplazar el capitalismo actual? Por una sociedad colectivista o un modelo más social, porque básicamente los Gobiernos progresistas en nuestra región son los que más gastan y más se endeudan. No sé si ustedes lo han notado, pero dentro del progresismo se adecuó este modelo y se exprime más. No se habla de una regulación fiscal porque eso es pecado dentro del progresismo, es pecado hablar de regulación de gastos del Estado; eso es algo peligroso porque no pudimos cumplir promesas de campaña, y entonces ¿cómo cambiamos? ¿Qué es lo alternativo?

Asistente 4: Una pregunta muy concreta es sobre las experiencias conocidas que plantean el cambio de deuda por acción climática y conservación de la naturaleza. Ahí se ve un camino posible, pero las experiencias de Bolivia y otras nos generan dudas e incertidumbres sobre su viabilidad.

Asistente 5: Nosotros aprendimos de los compañeros y compañeras de la Unión de Afectadas y Afectados por las Operaciones Petroleras en el Ecuador, que Chevron —antes Texaco— perdió un juicio, que impuso se desarrollara en Ecuador y no en los Estados Unidos, por 9600 millones de dólares que tendrían que reparar. De alguna manera, los daños que Chevron produjo durante más de treinta años de operación. ¿Qué pasa con deudas como esa? Porque hasta ahora Chevron no la ha pagado. Yo invierto la pregunta. No es: qué pasa con las deudas que tenemos y las deudas ilegítimas sino con las deudas que el modelo también adquiere y ha venido adquiriendo con el despojo. El compañero Wilmer



Lucitante nos lo ha contado en otras ocasiones: por lo menos la desaparición de dos pueblos indígenas en la Amazonía norte del Ecuador, la pérdida de su biodiversidad lingüística, cultural y biológica. Entonces, ¿qué pasa con esas deudas en este modelo? ¿Y cuáles serían las alternativas? No me gusta mucho la palabra “alternativa”, sino cuáles serían las propuestas para emanciparse de esas situaciones. En el marco de lo que la compañera Epsy señalaba sobre esos pactos: ¿dónde se ubican? Porque sabemos que estos son escenarios fundamentales para ubicar el debate de la cultura dentro de la posibilidad de pensar la diversidad. Se trata de un escenario que antes no habíamos visto, por lo menos yo no: los escenarios de la COP, de la biodiversidad y cómo lo cultural aparece en el modelo de reparación de las deudas históricas que tiene el modelo con los pueblos a los que ha despojado de su posibilidad de vida, de existencia. Esa es mi inquietud, que el camino sea por allí, y la importancia de poder pensar lo cultural, a lo que nos ha invitado también el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. Dentro de la concepción compleja de lo cultural frente a la diversidad biológica, a la crisis climática, asunto que vamos a discutir en Belém do Pará, en otro escenario mundial dentro de un año, para ver cómo trazamos la ruta desde acá en esos posibles acuerdos, contratos naturales que pasan por cambiar la correlación que tenemos hoy.

Wilmer Lucitante: Cuando llegaron a nuestros territorios ancestrales, a la Amazonía, no llegaron en busca de alguien o porque es bonita. Allá han llegado en busca del oro, de la tierra de la canela. Siempre en busca de algo. Entonces, desde ese tiempo todo se ha manejado de acuerdo con las políticas que se han implementado desde afuera. Nosotros como comunidades indígenas tenemos nuestra propia forma de ver el mundo, de organizarnos a partir de nuestra cosmovisión. Entonces, con todas esas llegadas a nuestro territorio también fuimos cambiando poco a poco y ahora tenemos que adaptarnos a lo que hay. Después de tanta lucha y resistencia, nos hemos dado cuenta de que en realidad el problema no es solamente con el capitalismo, es también con las decisiones de los Gobiernos de turno que están en cada país. Entre los dos son responsables de lo que pasa en nuestras comunidades. Así mismo, los



últimos tiempos, con todo este proceso nos hemos dado cuenta de todo lo que pasa en el territorio, como son las inundaciones, el cambio climático que cambia las fechas y el ciclo de la luna, del sol, y de que nosotros mismos como culturas indígenas ya no tenemos control de nuestro territorio. Hay derrumbes, colapsos de la energía eléctrica, ahora en el Ecuador estamos casi catorce horas diarias sin luz...

Quería anotar este mismo punto, porque me habían preguntado cuáles son las alternativas. Al principio les había dicho que nosotros hemos cuidado el territorio por siglos y esa es una de las únicas alternativas que se ha visto que mantiene esos lugares; ahora pudimos adaptarnos y hacer nuestros planes de vida, trabajar para no perder nuestra identidad totalmente —ya hemos perdido mucho, pero ahora como culturas indígenas hemos definido nuestros planes de vida y, a través de ellos, trataremos de sostener el pensamiento desde las comunidades—. De igual manera hemos analizado en todo este proceso que es importante que en las comunidades campesinas, mestizas, afros, en todos esos espacios, también se construyan esos planes de vida, de la comunidad, de las familias, de lo que en realidad necesitan donde se encuentren, porque no hemos preparado eso y obviamente tenemos que adaptarnos a un plan que viene desde afuera. No tenemos organizado en las comunidades lo que queremos nosotros como locales, qué queremos en Ecuador y qué quieren las comunidades indígenas, los campesinos, los mestizos, cómo organizar a nuestras comunidades de acuerdo con la necesidad. Esa es una de las alternativas en las que nosotros hemos pensado. Nosotros tenemos el plan de vida ahí, pero claro, estamos ahorita adaptando los planes que vienen desde afuera, desde los Gobiernos, desde las soluciones que nos dan las multinacionales que nos confunden muchísimo, porque no tenemos una proyección clara, de la necesidad de nosotros como amazónicos. Sin el petróleo no nos vamos a extinguir, y con la experiencia que hemos tenido ya mucha gente, la población, la sociedad, está muy consciente.



Ahora, hablando del tema de la biodiversidad, hemos ganado una consulta popular en el Yasuní para que se quede el petróleo bajo tierra: lo más importante es la biodiversidad. Ahí están los pueblos originarios, los no contactados, entonces debemos cuidarlos y protegerlos. Sin embargo, pienso que no es suficiente solamente con reconocer. Yo también he estado conversando con algunos compañeros y me decían: "Claro, reconocen que están las culturas indígenas, los pueblos originarios, el campesinado, respetamos su forma de pensar. Pero los organismos que dominan en el capitalismo vienen a tomar decisiones solamente desde afuera". Entonces ahí está el problema porque, claro, reconocen y todo, pero en las tomas de decisiones no implementan la forma de ver de las comunidades. Es muy importante respetar sus derechos, pero también incluir su forma de ver, sus criterios. Ahí está la clave.

Allá en Ecuador hemos iniciado una gran manifestación, una resistencia como una de las únicas alternativas para combatir las malas prácticas del extractivismo. Ya llevamos treinta y un años de lucha contra Chevron, hemos ganado en todas las instancias judiciales en Ecuador, hasta la cuarta instancia, ya no hay instrumento jurídico que elimine lo que hemos ganado los afectados por Chevron; sin embargo, viene ahora Chevron y demanda al Estado ecuatoriano a través de los sistemas de arbitraje internacional, pues quieren eliminar lo que hemos ganado nosotros en la estancia judicial. Quieren violar la soberanía de un Estado. Y ahora no hay una instancia jurídica global que respalte al pueblo, a las comunidades. Entonces, creo que hay unos vacíos jurídicos que deben controlarse, pues hay derechos humanos pero se imponen los derechos empresariales.

Epsy Campbell: Es innegable que estamos en un cambio generacional profundo, un cambio realmente de era. Las grandes contradicciones que tenemos en los diferentes espacios nos anuncian que lo que está vivo va a transformarse en una nueva forma, porque además hay muchas manifestaciones. Por eso este cambio generacional y de era lo he comparado con un parto, pues es verdad que conforme avanza la labor de parto los dolores y las contracciones de la mujer parturienta son cada



vez más grandes, y cuando la mujer cree que ya no puede más es cuando da a luz. En tal sentido, quisiera decir que nos enfrentamos como nunca antes a unas contradicciones demasiado profundas en el modelo en sí mismo y en los modelos de organización planetaria multinacional, que incluyen las instituciones financieras y todo el multilateralismo, que están también en una profunda crisis debido a su desconexión con la realidad y a que hay una diferencia abismal entre unos espacios de toma de decisiones que generan una acumulación extrema y, otros, una exclusión absoluta. Pero, al mismo tiempo, nunca como hoy existieron actores sentados en la mesa dialogando con quienes antes era imposible dialogar. Tenemos que y debemos mirar el momento que estamos viviendo, los cambios tecnológicos que han generado una difusión de conocimiento como nunca antes, pero también los diálogos de saberes. Por primera vez tenemos la posibilidad de integrar un conocimiento que nos es más accesible, saberes que estaban antes excluidos. Nunca habíamos tenido la posibilidad de dialogar entre el conocimiento darwinista, por ejemplo, y las nuevas perspectivas de la metafísica y de lo que significa el conocimiento actual, y cómo la energía y el conocimiento se van generando con intercambios profundísimos que permiten detectar los impactos que se producen y la posibilidad de construir otros espacios. Nunca habíamos tenido más conciencia, no solo los pueblos originarios, de la conexión que tenemos con el planeta y la energía que eso significa; estamos en un cambio que no podemos negar y hemos puesto en el debate las grandísimas contradicciones del modelo capitalista y de los impactos de la deuda, de la concentración de capital y de recursos, y de las posturas de los propios actores nacionales, a los cuales no les importa para nada que tienen que poner más.

Al respecto, quisiera decir que tengo una diferencia profunda con esto, pues no podemos conformarnos con que los Estados gasten solo lo que tienen disponible sino que tenemos que generar un acuerdo fiscal y tributario para que se generen más ingresos, para que los Estados puedan gastar lo que se necesita en los temas más elementales como la eliminación de la pobreza, el acceso al agua potable, la posibilidad de que no haya niñas que queden embarazadas, la exclusión sistémica de millones



de personas del sistema educativo porque la matriz de la desigualdad en América Latina no la sostiene absolutamente nadie, y no podemos seguir echando la culpa a terceros sin asumir las responsabilidades internas en la parte que nos corresponde.

Estamos en un momento en el que podríamos o perder la esperanza y con ese diagnóstico cerrar los ojos para no ver cuándo termina todo, o abrirlos para mirar cómo estas grandes contradicciones se convierten en el parto de la nueva era, en dar luz a lo que sigue, así sea sin tenerlo todo resuelto. No podemos asumir que es imposible contrarrestar el capitalismo, porque hoy tenemos una posibilidad de comunicar como nunca antes en la historia. Por eso sí creo, y de verdad lo digo, que debemos profundizar los diálogos de saberes diferentes, con conocimientos y perspectivas que nos avanzan en la necesidad de un nuevo pacto social profundo de las culturas y de los seres humanos, donde la superioridad de unos no sea la norma, donde la compasión y el cuidado sean elementos centrales. Así podremos entender lo que está pasando y develar las contradicciones en la ruta de buscar las soluciones. Estamos en un tiempo en donde duele más que nunca, pero que definitivamente estamos a punto de dar a luz. Creo que estos espacios hay que valorarlos como la posibilidad de gente que se junta y, al juntarse, congregan la energía y el entendimiento de que, cuando abrimos los ojos, allá en el horizonte está la tierra prometida, la tierra en la que trabajamos todos y todas porque nos entendemos como parte de esa tribu global.

Ramiro Chimuris: Epsy me hizo reflexionar sobre algunas cosas. En primer lugar, me vinieron a la mente Mario Benedetti, el poeta, y Eduardo Galeano. Cuando le preguntaban a Mario sobre su pesimismo, él decía que en realidad era un optimista bien informado —en mi caso, no soy pesimista—. Y en uno de sus tantos cuentos, Galeano cuenta que estaba un día un cocinero en un restaurante y llama a todos los animalitos para conversar, y les pregunta: “¿En qué salsa quieren ser cocinados?”. Entonces los animalitos le dicen que espere un poquito. Se reunieron y hablaron: “No, mirad”, dijo el chancho, “yo tengo un hijo pequeño”. El faisán arguyó que tenía un hijo en la universidad y que no quería ser cocinado.



Eligieron un delegado, hablaron con el cocinero y le dijeron: “La verdad, estuvimos deliberando y no queremos ser cocinados”. Pero el cocinero les respondió: “Yo les pregunté: ¿en qué salsa quieren ser cocinados?”.

Haciendo el paralelismo con la zona verde y la zona azul, yo siento, en mi caso particular, que estoy en la zona verde y me siento un poco cocinado por todo esto, por el tema del capitalismo, lo que se está negociendo, y si ustedes me dicen que estamos de acuerdo en hacer un pacto, deberíamos definir entre quiénes es ese pacto y en qué condiciones. La idea del pacto es muy fuerte, muy femenina y muy potente, pero no es lo mismo parir un hijo deseado que uno fruto de una violación. Y lo digo por el sistema patriarcal y como se matan mujeres como si fueran moscas en este mundo. A la idea del pacto debemos agregarle condiciones como la prohibición del feminicidio y del ecocidio, y el respeto a la dignidad.

Lo otro es en qué marco nos vamos a mover, porque dentro del capitalismo no vamos ni a la esquina, porque ya está demostrado que es un sistema de la muerte. Estuve en el Yasuní, está lleno de tumbas de jóvenes que mueren contaminados y esos delitos siguen impunes. Porque ahí está otro mecanismo del neocolonialismo. El Banco Mundial tiene un organismo de resolución de conflictos, el Centro de Disputas y Arbitrajes Privados, a través del cual los inversores privados pueden demandar a los Estados, pero estos no lo pueden hacer respecto de aquellos. En el caso de Bolivia, en un taller como este en el año 2005, en la Cumbre de los Pueblos, participamos con la gente que después iba a ser gobierno y explicábamos cuáles eran los argumentos para salir de ese Centro, pues en un artículo del tratado de su creación se estipula que el país cuya constitución fuese contraria al mismo, podría salirse. Por eso se fue Bolivia, después se fue Ecuador, después se fue Venezuela, pero ahora Ecuador regresó. Y es un asunto de responsabilidad del Estado, los gobernantes y las instituciones, pero también nuestra. Yo coincido con la compañera en que hay parte de responsabilidad nuestra en cuanto a quién elegimos, pero también dentro de qué sistema. Y para mí esa es la principal discusión. Porque si no vamos a estar



siguiendo, repitiendo experiencias, y van a pasar los años y no va a pasar absolutamente nada. Eso es lo que yo pienso, así no sea dueño de ninguna verdad.

En cuanto al tema de los progresismos, hay un libro de Aram Aharonian, un periodista uruguayo que vivió mucho tiempo en Venezuela, creador de Telesur, que se titula *El Progresismo en su laberinto*, en el cual analiza la primera serie de Gobiernos progresistas en América Latina. Y ahí plantea, desde su visión, cuáles son los límites estructurales y políticos que tenían y cómo nunca se pasó a otro sistema. Trajeron beneficios a la gente porque estábamos en márgenes coyunturales de altos precios del petróleo y había dinero, pero estos bajaron y no se pudo hacer más. Tan simple como esa regla de juego capitalista.

Respecto del tema de la cultura en Ecuador, advierto sobre la necesidad de tener cuidado para que no se apropien de ella y la conviertan en una mercancía más, así haya tratados que lo prohíban y la garanticen como patrimonio de los pueblos. Y en cuanto a la experiencia del canje deuda por acción climática y por naturaleza, en la década de 1980 se hizo en el Perú, de la mano de España, país que firmaba tratados bilaterales con distintos países de América Latina una vez que ingresó a la Unión Europea y se convirtió en la llave de ingreso de la Unión Europea en América Latina. Y en el año 1995, en Uruguay, también se firmó un tratado bilateral que permitió que luego, en 1997, a través de otro tratado bilateral, vinieran por bonos de carbono y que el Banco Mundial le diera forma al asunto como un negocio, bajo su propia administración y bajo el principio “el que contamina paga”, transformado en “el que contamina cobra”.

En el derecho internacional, en materia de deudas, también crean arbitrariamente una ley nacional de Estados Unidos de inmunidad restringida a los Estados. Entonces, cualquier inversor puede llevar a Nueva York o a Londres a un Estado y demandarlo como un particular, incluso con menos derechos que un particular. Esa es una ley de 1976 que transformó a jueces nacionales administrativos de Estados Unidos en jueces



internacionales, lo cual está prohibido por el derecho internacional. Sin embargo, nuestros países firman que en cada canje de deuda se trata de una relación comercial privada, y por lo tanto rigen las normas del derecho interno de los Estados Unidos o de Inglaterra.

Ahora, en materia de deuda, por ejemplo, Brasil es el único país en el mundo que tiene una enmienda en la Constitución de 1988, la enmienda 26, que establece que se pueden hacer auditorías como un derecho de las partes. Pero los Gobiernos de Dilma Rousseff, Michel Temer y Jair Bolsonaro la vetaron, pues no había interés en transparentar qué es lo que hacían con ese dinero. Allí mismo en Brasil, en el año 1931, el Gobierno de Getúlio Vargas, que no era ningún progresista ni ningún socialista, llevó adelante una iniciativa sobre no poder pagar la deuda, y adelantó una política de industrialización del país que controló las importaciones y el cambio exterior. La industria paulista nació ahí. Esas medidas transformaron las condiciones del país.

Daniel Libreros: Es obvio que estaríamos por un pacto, el problema es con qué derechos y con quiénes lo hacemos, porque si es un pacto solo por arriba, como lo fue el Frente Nacional en Colombia, y no involucra al conjunto de la sociedad, eso sería otra cosa. Especialmente porque estamos viviendo el fracaso del derecho internacional de Naciones Unidas, o sea, estamos en un limbo jurídico que cobija el tema ambiental y la biodiversidad cultural. Estamos presenciando cuarenta mil muertos en Gaza, estamos presenciando ya más o menos cinco mil en el Líbano, y no hay todavía una respuesta acorde de Naciones Unidas. Es, a mi modo de ver, un cierre de ciclo de las posibilidades de que organismos como Naciones Unidas resuelvan problemas tan graves de la humanidad. Y se plantea otro dilema cuando diariamente un millón de personas inmigrantes, mínimo, desfilan por las calles de Londres, de Hong Kong o donde quiera, y los Estados hacen mutis por el foro, miran para otro lado, porque desafortunadamente han sido cooptados por los intereses corporativos del capital transnacional. No pueden romper con el sionismo porque este tiene los grandes negocios de la guerra y de



las finanzas. Por consiguiente, asistimos a una crisis muy fuerte entre la población y la ausencia de representación de los Estados. ¿Cómo se resuelve? Creo que será el dilema más importante de la humanidad en los próximos años. Hay que reconocer el tratado alternativo de los pueblos, pero un día los Estados dicen que sí y otro día que no, según los cambios de gobierno. Por consiguiente, debemos buscar una política de diplomacia de los pueblos, desde abajo, que empiece a tratar de cambiar ese derecho corporativo transnacional basado en la transformación del derecho público en privado.

Creo que el ejemplo más diciente de eso fue el del juez Thomas P. Griesa en Estados Unidos, que, sobre la base del derecho comercial, desde un tribunal comercial privado, definió el tema de la deuda en Argentina, que significa el final de toda la teoría estatal clásica de la protección de los Estados frente a cualquier jurisdicción por fuera de ellos mismos. Se trata de la desestructuración del Estado, de su soberanía y demás, y ahí hay un gran reto respecto del cual, como decía la compañera, por lo menos ahora se discuten estos temas y se puede hablar de tú a tú, y hay cada vez más conciencia, aunque digo que desde el punto de vista de la organización es más difícil.

Y en cuanto al problema de la deuda, como ya lo expuse, antes que una cuestión económica es una salida política, y quiero agregar algunos ejemplos, porque cuando el poder imperial actúa, perdona deudas de acuerdo con sus intereses políticos pero arrasa con los pueblos que quieren utilizar el mismo instrumento jurídico. Alemania, 1953: Estados Unidos le perdonó la deuda de treinta años, que venía desde la Primera Guerra Mundial, porque le interesaba en ese momento, en el marco de la Guerra Fría, ofrecer una salida occidental o de mercado a lo que era la tensión con la Unión Soviética. Y un ejemplo más cercano: a causa de sus intereses en el petróleo, George W. Bush llegó a plantear, después de la invasión a Irak, que la deuda contraída por ese país con Europa, sobre todo con Alemania, era una deuda no legítima pues había sido contraída por la dictadura de Saddam Hussein.



Es decir, ellos utilizan el instrumento de la deuda a su amanero, como en el fallo del juez Jorge Ballesteros ante la demanda del periodista Alejandro Olmos en Argentina, en el año 2000, que la definió como una deuda ilegítima al haber sido contraída por el Gobierno argentino para hacer el genocidio sobre su pueblo. Así, se pueden establecer esos antecedentes como un derecho político en Colombia, o sea, como una discusión política: deuda por desplazamiento, deuda por muerto, deuda por corrupción, como se hizo en su momento en el caso de Ecuador. Es algo que evidencia que se trata de un debate político, de opciones políticas, y no de algo intocable. Era eso lo que quería agregar.

Asistente 6: Lo importante ahora, justamente, es esta construcción de narrativas críticas en torno a las alternativas, de diálogos que buscan recomponer la política misma. Creo que la pregunta que queda flotando aquí es, entonces, ¿dónde está la política, si los Estados están cooperados, si los Gobiernos de distinto tipo ideológico acaban haciendo lo mismo? El presidente Petro ha insistido en sus intervenciones en que es necesario apelar a negociaciones entre los pueblos para concertar horizontes diferentes.

Asistente 7: Quisiera preguntarle a Ramiro Chimuris, ¿cómo están manejando ustedes el tema de tierras y de suelos en Uruguay? Aquí nos han metido el cuento, para no ir muy lejos, del monocultivo de la caña, que daña los suelos y que los mata en menos de diez años, o del daño a los suelos de Pance por parte de una constructora-urbanizadora. Hoy la técnica daría para producir cosas a más largo plazo, incluso para recuperar las que teníamos, como los circuitos cortos de alimentos, bajo protecciones de regulación.



Ramiro Chimuris: En el caso de Uruguay el manejo es deficiente, e incluso criminal, y voy a decir por qué. Por ejemplo, si ustedes se acuerdan, el año pasado nos quedamos en Montevideo sin agua porque el embalse que abastece a 1 700 000 personas que la habitan se afectó por la ausencia de regulación y control para proteger la contaminación de las industrias agrícolas y ganaderas que vierten los desechos al río. Después de tres años de sequía, hubo un déficit hídrico. Pero el asunto se volvió criminal cuando se ignoró que desde el año 1959 los japoneses se dieron cuenta de que Uruguay tenía mucha cantidad de agua subterránea y planificaron la siembra de una plantación de eucaliptos. Y lo hicieron en 1987 como canjes de deuda por naturaleza, y la industria forestal modificó la ley que prohibía plantar en esas tierras que eran productivas y crearon una gran parte de monocultivo que se puede cortar hasta por cinco años, y en veinte años la tierra no sirve para nada. A raíz de esto, en 1995 firmaron un tratado con España por bonos de carbono utilizando ese mecanismo. Después vinieron los finlandeses y hoy tenemos tres plantas de producción de celulosa, justo en las bocas de recarga del embalse, algo criminal porque además tiene agrotóxicos, y los suelos se van a acabar.

Esas políticas medio ambientales en el Uruguay tienen relación con los bonos de carbono y se sigue promoviendo la siembra de eucaliptos, cuando un eucalipto maduro de forestación toma 120 litros de agua por día. Entonces nos quedamos sin agua, pero sí hubo para el monocultivo, para las empresas de celulosa que además no pagan impuesto ni al ingreso ni a la salida por estos tratados de inversión.





MiCASA es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes.

MiCASA es un oso hormiguero glotón. MiCASA es un atril para leer cualquier libro.

MiCASA es tu casa y la suya y la nuestra. MiCASA es el lugar

en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.

MiCASA es el sello editorial del **Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**.

Países megadiversos, deuda externa y modelos de desarrollo.

Debate sobre alternativas y propuestas de acción

se terminó en junio de 2025 y es parte de la apuesta del Gobierno del Cambio
por la protección del patrimonio biocultural que hace posible
la diversidad de culturas, artes y saberes de Colombia.

Para su elaboración se usaron tipos Minion Pro, Minion Variable Concept Bold y Broadside.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e inocuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co

PBX (0571) 457 80 00

Carrera 66 No. 24-09

Bogotá, D. C., Colombia

Wilmer Lucitante
Ramiro Chimuris
Epsy Campbell
Daniel Libreros



Culturas

